

tre ellos muy tempranos, y todos requieren imprescindiblemente las señales de virginidad. Los armenios son cristianos, y de la secta de Eutiquio. Los egipcios ó los actuales coptos son muy atezados, están mezclados con otros pueblos, y conservan todavía algunas de las bellas facciones y rasgos de sus mayores, que no eran negros, según han supuesto Volney y otros autores. En efecto, todos los cráneos de las momias mas antiguas que se han traído á Europa ofrecen los caracteres de la casta blanca mas perfecta, con un ángulo facial muy abierto. No cabe duda en que los egipcios fueron casi siempre un pueblo conquistado y siervo, y su sistema de gobierno fue siempre despótico y lleno de supersticiones las mas extravagantes, como lo es en el día el de los hindos. Los malabares y banianos creen en la metempsícosis ó transmigración de las almas.

2.º Forman el *segundo tronco de la casta blanca* los europeos de las ramas céltica y teutónica. A él corresponden los españoles, los italianos, los griegos y todos los isleños del Mediterráneo, mas atezados que los suecos, los noruegos, dinamarqueses, islandeses, ingleses, holandeses, alemanes y franceses.

La *rama céltica y teutónica* comprende los pueblos de origen tudesco y godo, que hablan los diversos dialectos alemanes ó germánicos, desde el golfo de Botnia ó Finlandia hasta cerca del mediodía de Europa; pues los celtas habitaron antiguamente casi toda esta region desde el Norte hasta el estrecho de Gibraltar. Encuéntrase aun en el día algunos restos del idioma kímrico ó cimblico, entre los bretones, los vascongados, cántabros y gallegos. Estas castas quedaron como estraviadas en las grandiosas irrupciones de la estirpe goda, desde los cimbrios y teutones hasta las invasiones de los visigodos, jetas y jépidos, hérulos, lombardos, alanos, sajones, francos, normandos etc., salidos todos de las heladas cavernas de la Escandinavia, del Quersoneso cimblico y de los países que baña el mar Báltico. De ahí la diversidad de los idiomas germánicos. Hase observado que estos pueblos, semejantes á los cimbrios derrotados por Mario, eran generalmente muy blancos, de estatura alta, de ojos azulados y pelo rubio ú rojo; los mas son aun en el día sencillos, francos y denodados hasta el punto de acometer las empresas mas temerarias. Descuellan especialmente en las artes mecánicas, odian la servidumbre y son esclavos de lo que llaman pundonor, pues son los únicos en toda la tierra que autorizan el duelo. Toda la casta de los visigodos y demás naciones blancas del Quersoneso cimblico han sentado en todos tiempos por principio que solo á los pueblos cabe el derecho de elegir á sus soberanos, como lo prueban las antiguas costumbres que nos ha conservado la historia de Francia, Carintia, Aragon, Inglaterra, etc. Solo en esta casta se han establecido gobiernos tolerantes y menos opresores, y por consecuencia inmediata, se han encumbrado las artes y la industria al mayor grado de perfección y prosperidad. También se ha desenvuelto en ella el espíritu humano con energía asombrosa y con una osadia desconocida en las demás naciones. En esta misma casta disfrutaban las mujeres de una libertad é igualdad de derechos, que el donaire y el galanteo, connaturales á todos estos pueblos, ensalzan á veces sobre los del sexo varonil. Tal es el origen del carácter caballeresco, de que tanto se preciaron nuestros mayores, y que aun nos distingue de todos los pueblos del universo; entre quienes viven las mujeres avasalladas por los hombres, y se ven vendidas como esclavas: entre nosotros, las mujeres gozan de su albedrío, lo cual no sucede en la casta esclavona, porque está menos civilizada.

La rama rubia ó goda es muy aficionada á las carnes y á los vinos generosos, y se muestra comunmente lozana y festiva. Es mas que otra nacion al-

guna, sincera, pundonorosa, entusiasta en sumo grado del heroismo y de los mas entrañables afectos; de donde nacen la elocuencia sublime, las bellas creaciones de la imaginación, y hasta la locura y el suicidio.

La *rama meridional*, compuesta de hombres mas atezados y menos altos, comprende aquellos ilustres griegos (1) y romanos, que descollaron en el mundo por sus artes, su valor y su ingenio, y que llevaron sus colonias y su idioma mas allá de Italia ó la Grande Grecia hasta el Mediodía de Europa. Así, pues, la lengua griega ó pelásgica primitiva fue el tronco de las del Lacio y de las derivadas del latín, como el italiano, el español, el portugués y el francés; y todas estas naciones están mas ó menos mezcladas con la casta céltica y la rama pelásgica.

Estos pueblos europeos descuellan por su cultura sobre todas las demás naciones del mundo, y aun sobre los chinos. Su industria, su aptitud para las ciencias y las artes, su impetuoso arrojo, los hacen temibles á los demás pueblos. Así es como el europeo ha alcanzado alta preponderancia sobre las diversas naciones del globo, planteando su predominio en todos los puntos á donde llega á establecerse, á pesar de su corto número. Sus gobiernos, que son mas moderados, y su religion, que se hermana con los arranques del ingenio y de la civilización, dan sumo ensanche á sus facultades intelectuales.

La casta europea ha conservado los principales rasgos de su antigua fisonomía moral. Su primer choque era impetuoso y terrible; pero tras un denuevo temerario sobrevenia luego la inconstancia, que frustra y malogra las empresas mas esclarecidas.

A las irrupciones de los pueblos boreales sucedieron en la edad media las incursiones de los normandos y el entusiasmo de las Cruzadas, y desde el siglo xv, el descubrimiento del Nuevo-Mundo y la navegación por todo el globo. ¡Feliz mil veces la casta blanca europea que, con solo la prepotencia de su númen y de su valor, se ha colocado á la cabeza del género humano en la esplendorosa carrera de la gloria y de la civilización! ¡Ojalá no desdiga jamás de tan nobles esperanzas, y se muestre en todos tiempos acrehedora á llevar el cetro del augusto imperio de la inteligencia entre todas las naciones del Universo!

A esta gran familia céltica hemos de agregar las colonias de europeos, así en América como en la India oriental. Bajo aquellos climas abrasadores amarillecen degeneran acercándose á los criollos; no presentan ya aquellos colores sonrosados y floridos de la sangre europea, á causa de la mayor acción del aparato biliar y de la mengua de sangre, producidas por el ardor de los climas cálidos: de ahí nace su carácter mas altanero, mas sensible á los ultrajes y á las injurias, y mas orgulloso con sus desventurados esclavos.

A la familia caucásica propiamente dicha pertenecen los uzbeques, los tártaros czeremises ó antiguos escitas, los turcos, la mayor parte de los moscovitas ó rusos europeos, las populosas naciones de la Crimea, del Cubán y otras que circundan el mar Negro, las de la Ucrania, del reino de Astracán, etc. Es ya sabido que todos los pueblos esclavones, los rusos moscovitas, los polacos, bohemios, etc., tienen la tez mas morena, los ojos mas negros y

(1) Según Castellane, vense todavía en la antigua Arcadia y otros lugares de la Grecia moderna, helenos de pelo rubio, como los antiguos griegos; encuéntrase también algunos en Corfú. No está pues estinguida la antigua estirpe rubia de Tesalia y de Beocia, en la cual coloca Homero su Aquiles y Menelao. Dedúcese de estos hechos que los helenos y pelásgos pertenecen primitivamente á la estirpe blanca caucásica.